

**HOMILIA DEL MONSEÑOR JUAN PELLIGRINI
EN OCASIÓN DEL
CENTENARIO DE LA BATALLA DE KURUYUKI
28 de Enero de 1992**

Hijos muy amados de la Iglesia: como momento importante de la celebración de la Batalla de Kuruyuki, estamos ofreciendo a Dios el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo, para los muertos y para los vivos. Para los muertos, para que Dios, comenzando de los valerosos caídos de kuruyuki, dé el eterno descanso, la gloria del Paraíso a nuestros hermanos que ya nos han dejado. Rezamos por los vivos para que Dios Todopoderoso nos conceda la lluvia, la vida, la salud, la educación y todo lo que es necesario para que podamos vivir dando gloria a Dios y sirviendo a nuestros hermanos.

Al mismo tiempo la palabra de Dios, la celebración eucarística nos invitan a reflexionar, y todos debemos reflexionar: Los Karay y los Guaraní, el gobierno y la Iglesia. Los karay, blancos, colonos, ganaderos, deben convertirse, reconocer las injusticias que han cometido con el pueblo guaraní, al cual no solo quitaron las tierras, sino también le quitaron la dignidad humana, tanto que hasta este momento hay lugares en este territorio en que los guaraníes no tienen un palmo de terreno, y sus patrones apenas una vez al año saben arreglar sus cuentas. Los karay deben convertirse, pedir a Dios y a los hermanos perdón de los pecados cometidos y poner todos sus recursos al servicio de nuestros hermanos guaraní que necesitan más que otros hombres de la colaboración de todos.

Los guaraníes al recordar los cien años de la batalla de kuruyuki deben hacer el propósito de conservar lo bueno y de corregir los errores. Conservar su amor a la tierra, su amor a la libertad, su amor a los hijos, su amor hacía los demás y al mismo tiempo quitarse de la mente toda ilusión; y con el trabajo, con el estudio, con la organización, con dejar los defectos como por ejemplo la borrachera y la inconstancia comenzar una vida nueva para que sea un pueblo de veras fuerte y unido, y usando todos los medios modernos; conseguir ese desarrollo humano, cristiano, social al cual tienen derecho.

Gobierno e Iglesia.- El gobierno de Bolivia debe reflexionar. Si el gobierno de entonces quitó las tierras a los guaraníes y las distribuyó entre los karay sin respetar ningún derecho. Si el gobierno movimientista unos años atrás hizo la reforma agraria en el altiplano y en los valles. El gobierno actual, más conocedor de los derechos humanos, que dispone de muchos más recursos, debe tomar las medidas necesarias para que cada comunidad guaraní, cada familia guaraní, tenga las tierras necesarias para que pueda trabajar y tener su dignidad.

Al gobierno, a las autoridades toca encontrar la manera para reparar la injusticia del pasado y servir de veras a este pueblo tan importante en la vida nacional.

La Iglesia, hace 200 años que está en contacto con el pueblo guaraní y hace todo lo posible para comprenderlo y ayudarlo. Ahora, con los tiempos modernos, la Iglesia está poniendo nuevas instituciones como: CIPCA, Teko Guaraní, Convenio de Salud, Cáritas, etc. al servicio del pueblo. Pero todos, Obispos, sacerdotes, religiosas, todos los fieles cristianos deben ponerse al servicio del pueblo guaraní.

Y si la Iglesia Latinoamericana e Puebla a hecho la acción preferencial por los pobres, la Iglesia del Vicariato Apostólico de Cuevo, hoy día hace la opción preferencial por los guaraní y los pueblos nativos de nuestro territorio.

¡ Que diferencia !, hace 100 años aquí murieron matados por los hermanos unos 3000 jóvenes guaraní, hoy día nos hemos reunido millares, y con la colaboración de todos, estamos celebrando esta fiesta de hermandad. Todos, autoridades y pueblo; blancos y guaraní, todos debemos trabajar unidos para el desarrollo espiritual, cristiano, social y humano de todo el pueblo guaraní y entonces será una riqueza extraordinaria para la Iglesia, será una riqueza extraordinaria para toda la nación. Que el Señor escuche nuestras oraciones y nos mueva a construir un porvenir mejor.

Omelia di Mons. Giovanni Pellegrini in occasione del centenario della Battaglia di Kuruyuki – 28 Gennaio 1992 (una sintesi attraverso una traduzione puntuale dei brani più significativi).

Figli della Chiesa e da Essa molto amati, come momento importante della celebrazione della Battaglia di Kuruyuki (...) facciamoci aiutare dalla Parola di Dio e dalla celebrazione eucaristica per riflettere, e tutti dobbiamo riflettere: I Padroni e i Guarani, il Governo e la Chiesa.

I padroni, bianchi, coloni, allevatori, devono convertirsi, riconoscere le ingiustizie commesse ai danni del Popolo Guarani, al quale non solo sottrassero la terra, ma anche sottrassero la dignità umana, tanto che fino ad oggi ci sono luoghi in questo territorio dove i Guarani non posseggono nemmeno un palmo di terreno, e i loro padroni appena una volta all'anno sanno regolare i loro conti. I padroni devono convertirsi, chiedere a Dio e ai fratelli Guarani perdono dei peccati commessi (...).

I Guarani, nel ricordare i cento anni della battaglia di Kuruyuki, devono fare il proposito di conservare il buono e di correggere gli errori. Conservare il proprio amore per la terra, il proprio amore per la libertà, il proprio amore per i figli, il proprio amore per gli altri e allo stesso tempo togliersi dalla mente le speranze irrealistiche; e con il lavoro, con lo studio, con la organizzazione, lasciandosi indietro difetti come l'indulgere all'alcool e all'incostanza, cominciare una vita nuova perchè siate veramente un popolo, forte e unito, e usando tutti i mezzi della modernità conseguire uno sviluppo umano, cristiano, sociale del quale avete diritto.

Governo e Chiesa. – Il governo della Bolivia deve riflettere. Se i governi passati hanno tolto la terra ai Guarani e la hanno distribuito ai padroni senza rispettare nessun diritto, (...) il Governo attuale, più attento ai diritti umani, che dispone di molti più mezzi, deve prendere le misure necessarie perchè ogni Comunità Guarani, ogni famiglia guarani, posseda la terra necessaria per lavorarla ed avere così la sua propria dignità. Al governo, alle autorità tocca trovar la maniera per riparare all'ingiustizia del passato e veramente dare a questo popolo, così importante per la vita nazionale, quello che gli spetta.

La Chiesa (...) , ma proprio tutti, Vescovi, sacerdoti, religiosi e religiose, tutti i fedeli cristiani devono mettersi al servizio del popolo guaraní.

E se la Chiesa Latinoamericana ha fatto la sua scelta preferenziale per i poveri, la Chiesa del Vicariato Apostolico di Cuevo, ha fatto oggi la scelta preferenziale per i guaraní e per i popoli nativi del nostro territorio. (...) Che il Signore ascolti le nostre preghiere e ci spinga a costruire un futuro migliore.